

# Una apreciación de las contribuciones vitalicias de Vic Sidel a la paz y a la justicia social

*Robert M. Gould*

---

Es un enorme privilegio ser invitado en este simposio a hablar en honor de mi amigo, mentor e inspiración: Victor W. Sidel, médico. Este ha sido para mí un regreso memorable al Centro Médico Montefiore, en dónde recibí atención médica cuando estaba creciendo cerca en los Proyectos Gun Hill, bajo la cobertura que ofrecía el Plan de Seguro en Salud (*Health Insurance Plan-HIP*, por sus siglas en inglés), en el que estaba inscrita mi familia a través del trabajo de mi padre para la ciudad de Nueva York. A decir verdad, no fue hasta que más tarde asistí al Colegio de Medicina Albert Einstein en la década de los 70 del siglo pasado, incluyendo el servicio en las salas de Montefiore, que aprendí que el HIP había sido una aberración dentro de la modalidad de práctica de pago-por-servicio frecuente y que nuestros maravillosos médicos de familia Drs. Wellemeyer y Krakauer habían estado trabajando en un sistema clasificado como “rojillo” por la medicina convencional, dado que proporcionaba cuidados de salud asequibles para las personas trabajadoras.

De muchas maneras, mi experiencia con el HIP me animó en mi posterior elección profesional para trabajar en Kaiser Permanente, en California, que también ofrecía trabajo basado en atención a la salud de alta calidad y módico, con médicos de Kaiser similarmente excluidos de las sociedades médicas locales desde su fundación en la década de los 40 hasta principios de los 70, debido al supuesto carácter “socialista” de este tipo de práctica.

Crecer en el Bronx en las décadas de los 50 y 60, que abarca los acontecimientos del Movimiento de

---

**Robert M. Gould.** MD. Presidente Electo, Médicos por la Responsabilidad Social, Profesor Asociado Adjunto, Departamento de Obstetricia, Ginecología y Ciencias Reproductivas, UCSF Escuela de Medicina.  
Correo-e: [rmgould1@yahoo.com](mailto:rmgould1@yahoo.com)

Derechos Civiles a través de las protestas contra la guerra durante la Guerra de Vietnam, me abrió los ojos a la variedad de temas de justicia social de los que Vic Sidel ha hablado con tanta elocuencia a través de los años. Fue en el Teatro Allerton, a tan sólo unos kilómetros de Montefiore, en dónde a la edad de más o menos 12 años vi las películas “*Fail-Safe*” y “*Dr. Strangelove*”, que tuvieron un gran impacto en mi forma de pensar acerca de las armas nucleares que el Dr. Sidel y nuestros estimados colegas del simposio Sidney Alexander, H. Jack Geiger y Hyg estaban trabajando en tan diligentemente 1961 después de la fundación de Médicos por la Responsabilidad Social (*Physicians for Social Responsibility-PSR*, por sus siglas en inglés). Y hasta la fecha, doy crédito a “*Dr. Strangelove*” por darme un tesoro de soporte vital de humor negro que me ayuda a sobrellevar la naturaleza, por lo demás bastante deprimente, de una carrera de armas nucleares sin fin.

Me encontré por primera vez con el Dr. Sidel poco tiempo después de comenzar la Escuela de Medicina en el Colegio de Medicina Albert Einstein en 1973, a través de la dirección de lo que entonces se llamaba el curso de Medicina Comunitaria. Ruth y Vic Sidel estaban frescos de su viaje sin precedentes a China<sup>1</sup> por lo que nuestro curso estaba impregnado con las ideas y experiencias recogidas en este viaje, incluyendo implicaciones para la provisión de atención médica a las poblaciones marginadas en el Bronx y en todo nuestro país. En esta clase, que ocurría en el contexto de los tumultuosos eventos del golpe de septiembre de 1973 que derrocó al régimen de Salvador Allende en Chile, fui inspirado por los profundos conocimientos y enseñanzas del Dr. Sidel, que fluían de su inquebrantable compromiso con la justicia social. Fue en ese momento que me di cuenta de la herencia antinuclear de los PSR y el papel del Dr.

Sidel en su fundación. Ilustró a nuestra clase de primer año con el impacto nocivo de los gastos masivos para la carrera nuclear y los presupuestos militares, en general, sobre la salud de nuestras comunidades. Recuerdo bien el uso que dio a una caricatura política que retrataba un misil que representaba el gasto militar depositado en medio de viviendas en mal estado, tan característicos del sur del Bronx, en donde practiqué muchas de mis rotaciones clínicas, diapositiva que he tomado prestada posteriormente para muchas de mis propias presentaciones.

Como texto central del plan de estudios de la comunidad médica, Vic utilizó el libro *Billions for Band-Aids*,<sup>2</sup> lo cual de manera efectiva argumentó a favor del cambio profundo de nuestro sistema de atención a la salud, continuó estando agradecido con él por ponerme en contacto con algunos de estos autores cuando me mudé a California para continuar mi residencia en patología. Estas nuevas relaciones influyeron enormemente en el curso de mi trabajo subsecuente dentro de los PSR y la Asociación Americana de Salud Pública (*American Public Health Association*, APHA).

En 1981, en medio de un movimiento global revitalizado en contra de las armas nucleares dentro del cual figuraron los PSR prominentemente y sus afiliados, tales como la Asociación Internacional de Médicos por la Prevención de la Guerra Nuclear (*International Physicians for the Prevention of Nuclear War-IPPNW*), en particular, la APHA aprobó su primera declaración política sobre armas nucleares, titulada, “La guerra nuclear y las armas nucleares.”<sup>3</sup> Esta resolución se opuso enérgicamente al desarrollo de armas nucleares en los Estados Unidos y su despliegue en Europa y apoyó ampliamente una suspensión multilateral de armas termonucleares consistente con los objetivos políticos simultáneos del Movimiento de Suspensión Nuclear.

En 1985, cuando el Dr. Sidel era el Presidente en salida de la APHA, habló de la “Prevención de la guerra nuclear como una prioridad de salud pública” en la sesión general de clausura de la reunión anual de la organización -un discurso trascendental y sin precedentes que inició un movimiento importante dentro de la comunidad de

la salud pública en contra de las armas nucleares-, enfatizado por la fundación del Grupo de Paz de la APHA en ese mismo año.

Con antelación a la reunión anual de la APHA en 1986, Las Vegas, el médico Lawrence Egbert, miembro de la junta de PSR y uno de los miembros fundadores del Grupo de Paz, trabajó con la organización antinuclear Ensayo de Paz Americana para organizar una demostración antinuclear masiva y pública de profesionales de la salud en el sitio de pruebas de Nevada, pidiendo el fin mundial a las pruebas de armas nucleares. Más de 400 participantes de la reunión anual, incluyendo a muchos de los líderes de la APHA, como el Dr. Sidel, participaron en la manifestación, más de 140 de nosotros fuimos detenidos por desobediencia civil no violenta. Esta acción inició una serie de manifestaciones que incluyeron a muchos líderes en salud pública y celebridades varios de los años siguientes, quienes contribuyeron significativamente a la presión política sobre los Estados Unidos para que se uniera a la entonces Unión Soviética en una moratoria sobre los ensayos nucleares explosivos clandestinos, prohibición que era, y aún es, considerada esencial para detener el desarrollo de nuevas armas nucleares.

Durante las próximas dos décadas, el Grupo de Paz, en colaboración estrecha con el Dr. Sidel y otros líderes distinguidos de la APHA, desarrolló numerosas declaraciones políticas públicas, basadas en la salud, que fueron adoptadas por la APHA en oposición al continuo diseño, producción y despliegue de armas nucleares, así como a aspectos militaristas de la política militar y extranjera de los EUA. Por ejemplo, en 1989, el Dr. Sidel fue autor de la declaración política “Peligros para la salud pública en las instalaciones de armas nucleares,”<sup>4</sup> que reflejó la publicación definitiva de los PSR: “Callejón sin salida: una revisión crítica de la dirección de investigaciones epidemiológicas de la energía,”<sup>5</sup> la cual detallaba los vastos y dominantes peligros ambientales y de salud ocupacional a lo largo de múltiples sitios del Departamento de Energía (*Department of Energy-DOE*). En co-autoría con Jack Geiger, David Rush y David Michaels, entre otros, el informe de los PSR respaldó los esfuerzos de numerosas secciones de los PSR en todo el país, que se

unieron con las comunidades para abordar la grave contaminación tóxica y radiológica en las instalaciones de armas nucleares. Tales esfuerzos contribuyeron al cierre definitivo de lugares como Rocky Flats en las afueras de Denver, Colorado.

En mi propio vecindario, nuestra sección de los PSR del área de la bahía de San Francisco se unió con socios de la comunidad, tales como la Fundación Legal de Estados Occidentales y las Comunidades Tri-Valle en Contra de un Ambiente Radioactivo (*Tri-Valley CARES*), en una amplia gama de actividades que se oponían al trabajo continuo con armas nucleares en el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore (LLNL). Como parte de su papel central en la modernización del arsenal nuclear, LLNL ha liberado aproximadamente un millón de curios de radioactividad al ambiente desde la década de los 60 (comunicación personal, Marylia Kelley, Director Ejecutivo, Tri-Valley CARES) y está en la lista de Superfondos de los sitios más contaminados en los EUA, una condición muy típica de las instalaciones de armas nucleares del DOE en todo el país. Continuamos trabajando con nuestros socios de la comunidad en la oposición a la investigación y desarrollo de armas nucleares en LLNL, incluyendo el apoyo a los esfuerzos estudiantiles para poner fin al rumbo histórico de los laboratorios de armas nucleares en la Universidad de California y la colaboración en los eventos anuales del Día de Hiroshima en contra de las armas nucleares a las puertas del laboratorio.

Desde sus inicios, el Grupo de Paz de la APHA ha patrocinado sesiones educativas, muy concurridas en sus reuniones anuales, sobre diversos temas de la guerra y la paz relevantes para la salud pública y ambiental. Han sido de especial interés las sesiones recurrentes que reflejan los temas de los libros excepcionales co-editados por Vic Sidel y Barry S. Levy, *War and Public Health*,<sup>6</sup> *Terrorism and Public Health: A Balanced Approach to Strengthening Systems and Protecting People*,<sup>7</sup> and *Social Injustice and Public Health*.<sup>8</sup> Estas sesiones infaliblemente recurren a oradores expertos procedentes de una amplia variedad de orígenes y disciplinas, que proporcionan presentaciones integrales, basadas en la evidencia,

que ilustran los verdaderos costos sociales y en salud del militarismo para las poblaciones mundiales y de los EUA.

Con la aparición en 2001 de lo que, por desgracia, se ha convertido en una interminable “Guerra contra el terror,” estas presentaciones también han adoptado una visión crítica del impacto de las políticas antiterroristas de EUA en todos los aspectos de la salud pública. En este sentido, he tenido el privilegio de colaborar con Vic Sidel y Hillel W. Cohen en una serie de artículos y presentaciones críticas sobre los impactos negativos en salud pública de varias iniciativas del “bioterrorismo”. Entre las cuestiones examinadas estaba la campaña de vacunación contra la viruela post 911, que fue ampliamente rechazada por los profesionales de la salud en todo EUA, a pesar del esfuerzo concertado por la administración de Bush por vacunar a 500,000 proveedores de la salud, además del medio millón de miembros de las fuerzas armadas, la mayoría de los cuales fueron incapaces de resistirse.

Al dirigirse a las políticas gubernamentales de EUA sobre la guerra perpetua que enmarcó a estas campañas antiterroristas mal concebidas, el Dr. Sidel y sus compañeros dentro del Grupo de Paz han desarrollado políticas que fueron adoptadas por la APHA en oposición a la guerra en Irak y, subsecuentemente, en oposición a un ataque militar contra Irán. En relación con esa labor política, en 1997 los Grupo de Paz y Trabajo copatrocinaron, junto con la APHA y los PSR, un gran evento independiente de fotoperiodismo. Una exposición titulada “Desincorporados” documentó el impacto negativo que dominó la guerra en Irak, mismo que permaneció inadvertido para muchos de los medios “incorporados.” La exposición se estrenó en una gala en la sede de la AFL-CIO en Washington, DC, lo que representó un parteaguas para el encuentro de la paz, la salud, los activistas sindicales y los movimientos.

Esto ha sido en paralelo al trabajo contemporáneo del Dr. Sidel y sus colegas de PSR en oposición a la orientación de las políticas antiterroristas de EUA, proponiendo en su lugar un programa de seguridad SMART (*Sensible Multilateral*

*American Response to Terrorism*)<sup>1</sup>. SMART pidió confianza en la contracorriente estableciendo medidas de “prevención primaria” en contra del terrorismo, que incluían desarrollar y fortalecer tratados mundiales en contra de todas las armas de destrucción masiva. También elaboró otras medidas que abordarían fuentes mundiales de violencia y terrorismo -como la pobreza y la falta de agua limpia y atención a la salud- medidas que podrían financiarse adecuadamente por mucho menos que los crecientes presupuestos militares mundiales y de los EUA de la última década.

El reciente trabajo del Grupo de Paz, en colaboración con los líderes de la Sección Internacional de Salud de la APHA, ha incluido el desarrollo del documento de política general “El papel de los profesionales de la salud pública, académicos y defensores en relación al conflicto armado y la guerra”,<sup>9</sup> el cual fue adoptado por la APHA como política en el 2009. Este documento entrelazó efectivamente el impacto de la guerra en todos los niveles de la salud pública en el planeta, y aspiró a convertirse en la base para el establecimiento de la guerra y otros conflictos armados como preocupaciones centrales de la educación y la capacitación en salud pública. En las recientes Reuniones Anuales de la APHA, esta política ha formado la base para las sesiones del Grupo de Paz cuyo propósito es alentar a los profesionales de la salud pública para avanzar en la comprensión de estos temas entre colegas de sus propios departamentos académicos y de salud pública. Los profesionales de la salud en dichas instituciones han enfrentado cada vez más la destrucción de programas de salud pública básicos, ejemplificada por el impacto de lo que el Laureado Premio Nobel Joseph E. Stiglitz y la co-autora Linda J. Bilmes han examinado escrupulosamente en su libro *The Three Trillion Dollar War: The True Cost of the Iraq Conflict*.<sup>10</sup>

Más recientemente, los Drs. Sidel y Levy han escrito en co-autoría una serie de artículos importantes abordando las consecuencias adversas sobre la salud mundial y nacional de las respuestas del gobierno de los EUA a los ataques terroristas de Septiembre de 2001 en territorio Americano,

con referencia a los recortes devastadores al presupuesto nacional impuestos a raíz del enorme gasto militar para las guerras de Irak y Afganistán. Al hablar con los estudiantes de medicina, el Dr. Sidel ha capturado la esencia de tales recortes de gastos con una cita del fallecido reverendo Dr. Martin Luther King, Jr., quien, en su discurso de abril de 1967 acerca de la Guerra de Vietnam, “Un tiempo para romper el silencio,” comentó: “una nación que continúa gastando año tras año más dinero en la defensa militar que en programas de fortalecimiento social se acerca a la muerte espiritual.”<sup>11</sup>

Esta realidad definitivamente ha sido reconocida por los médicos más jóvenes y por los estudiantes de medicina que diariamente ven el impacto de la erosión del tejido social en la vida de sus pacientes, como lo evidencian las actividades de aquellos “Médicos por el 99%” que estuvieron involucrados en eventos de Ocupación en la ciudad de Nueva York en el 2012. Para aquellos de nosotros en organizaciones como los PSR que continúa enfocándose en temas como las armas nucleares, que a menudo carecen de familiaridad entre los profesionales de la salud más jóvenes, nuestro desafío es conectar los costos totales fiscales, sociales y en salud que resultan de la producción de este tipo de armas que amenazan con la aniquilación planetaria, con el crecimiento y la crisis visible de falta de hogar, desempleo y comunidades que, en general, se caen a pedazos.

A este respecto, los desafíos de los cuales habló el Laureado Nobel Sir Joseph Rotblat en su convincente discurso de apertura para el Congreso Mundial de IPPNW, 2002, en relación con la eliminación de las armas nucleares, son análogos a las luchas por la justicia social que resuenan fuertemente entre los proveedores de la salud más jóvenes:

Se requerirá un esfuerzo colosal... el coraje y la voluntad para embarcarse en esta gran tarea, para restaurar la sensatez en nuestras políticas, la humanidad en nuestras acciones y un sentido de pertenencia a la raza humana.<sup>12</sup>

<sup>1</sup> Un juego de palabras, dado que SMART es inteligente.

Si hay alguien que conozco ha ejemplificado estas palabras y acciones a diario en su vida, ese es Vic Sidel, quien ha alentado a muchos de nosotros a dedicar nuestras propias vidas al servicio de la humanidad y a una futura protección de toda la vida en nuestro planeta.

## References

1. Sidel VW, Sidel R. *Serve the people: observations on medicine in the People's Republic of China*. Boston: Beacon Press; 1974.
2. Harding E, Bodenheimer T, Cummings S, editors. *Billions for band-aids: an analysis of the US healthcare system and of proposals for its reform*. San Francisco: San Francisco Bay Area Chapter, Medical Committee for Human Rights; 1972.
3. American Public Health Association. *Nuclear war and nuclear weapons*. Policy Number 8117. Washington, DC: *American Public Health Association*; 1981 [cited 2013 Oct 11]. Available from: [www.apha.org/advocacy/policy/policysearch/default.htm?id=989](http://www.apha.org/advocacy/policy/policysearch/default.htm?id=989)
4. American Public Health Association. *Public health hazards at nuclear weapons facilities*. Policy Number 8917. Washington, DC: *American Public Health Association*; 1989 [cited 2013 Oct 11]. Available from: [www.apha.org/advocacy/policy/policysearch/default.htm?id=1196](http://www.apha.org/advocacy/policy/policysearch/default.htm?id=1196)
5. Geiger HJ, Rush D, Physicians Task Force on the Health Risks of Nuclear Weapons Production. *Dead reckoning: a critical review of the Department of Energy's epidemiologic research*. Washington, DC: *Physicians for Social Responsibility*; 1992.
6. Levy BS, Sidel VW, editors. *War and public health*. 2nd ed. New York: Oxford University Press; 2008.
7. Levy BS, Sidel VW, editors. *Terrorism and public health: a balanced approach to strengthening systems and protecting people*. 2nd ed. New York: Oxford University Press; 2011.
8. Levy BS, Sidel VW, editors. *Social injustice and public health*. New York: Oxford University Press; 2006.
9. American Public Health Association. *The role of public health practitioners, academics, and advocates in relation to armed conflict and war*. Policy Number 20095. Washington, DC: *American Public Health Association*; 2009 [cited 2013 Oct 11]. Available from: [www.apha.org/advocacy/policy/policysearch/default.htm?id=1391](http://www.apha.org/advocacy/policy/policysearch/default.htm?id=1391)
10. Stiglitz JE, Bilmes LJ. *The three trillion dollar war: the true cost of the Iraq conflict*. New York: W. W. Norton & Company, Inc.; 2008.
11. King ML Jr. A time to break silence. In: Washington JM, editor. *A testament of hope: the essential writings and speeches of Martin Luther King, Jr.* New York: *HarperCollins Publishers*; 1991. p. 234-44.
12. Rotblat J. The nuclear issue: where do we go from here? *Med Confl Surviv* 2003 Jan-Mar;19(1):4-16.



# Medicina Social

Salud Para Todos